
El discreto encanto de la biografía

Algunas consideraciones teóricas en torno de los sujetos y sus narrativas

Gloria Borioli *

En el actual mapa de los discursos sociales abocados a los efectos de la globalización, numerosos pensadores ponen su mirada en conceptos tales como los relatos de vida, la configuración de los sujetos, las identidades "líquidas", que aparecen hoy revalorizados por la microsociología, los estudios de género y las prácticas interdisciplinarias, otorgando –también desde la investigación educativa– decibilidad a voces que a menudo desde la periferia luchan por encontrar un lugar en la contienda discursiva.

¿De qué y de quién hablan los sujetos cuando (se) hablan? En torno de este interrogante, las presentes reflexiones teóricas recorren el concepto de sujeto y repiensen el "género" autobiográfico, a fin de revisar las potencialidades de los relatos de autoindagación como aparatos del discurso de una voz que testimonia para otros, a la vez que reflexiona sobre sí.

Biografía - Narrativa - Aprendizaje

In the current scene of social discourses exposed to the effects of globalization, many thinkers look at concepts such as life stories, the configuration of subjectivity, "liquid" identities, concepts that appear today strongly revalued by micro-sociology, gender studies and interdisciplinary practices. Indeed, from different academic fields –and also within educational research–, attention is today paid to the social actors and to their singular voices that often fight, from the periphery, to find a place in the discourse contest.

Of what and of whom do subjects speak when they speak (to each other)? Regarding this query, the theoretical reflections that we offer here are based on the contributions of sociologists, philosophers and experts in autobiography, in order to review the potentialities of "self-inquiring stories" as devices of speech of a voice that testifies to others, while at the same time reflects on itself.

Biography - Narrative - Learning

* Profesora y Licenciada en Letras Modernas. Maestranda en Comunicación y Cultura Contemporánea. Docente por concurso en la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).
E-mail: borioli@sinectis.com.ar

A modo de ingreso...

Tengo mucha dificultad para parecerme a mí mismo.

- Ch. Boltanski -

Numerosas son las elucubraciones en torno de lo que los sujetos dicen de sí, de las historias de vida, de la "imposible narración de sí mismo" (ROBIN, 1996). Porque el género autobiográfico –signado por la incompletud– "es tensión hacia la significación, intento de edificar un monumento armónico basado en elementos inconexos, abigarrados y variados de una vida que inicialmente no estaba destinada a ser fundida en el molde de la escritura" (MIRAUX 2005:37). Como dice San Agustín, "la memoria hace emerger no la realidad misma, que pasó definitivamente, sino las palabras suscitadas por la representación de la realidad, que, al abolirse, ha impreso en el espíritu determinados rasgos por mediación de los sentidos". En otros términos, obligado a textualizar su vida, a seleccionar y organizar su parcela léxica, el individuo –a la vez narrador y protagonista– estructura los hechos no con la lógica de la sinceridad, sino con la del lenguaje.

Es este lugar de contiendas el que relativiza la confiabilidad científica del empleo de la autobiografía en investigaciones de campo. Sin embargo, la memoria, la identidad y el relato –que conjugan historias personales y experiencias sociales– pueden pensarse como recursos privilegiados a la hora de indagar las representaciones, los abordajes y los sentidos que los actores asignan a sus itinerarios, a sus prácticas. En efecto, se trata de categorías mediante las cuales los sujetos revelan culturas, estructuras y constreñimientos del sistema, articulando lo individual y lo social, el presente y el pasado.

De ahí, entonces, nuestro interés por recorrer en el presente artículo algunos de-

sarrollos teóricos sobre los sujetos, las narrativas y las biografías, a fin de relevar un estado de la cuestión que, reconociendo y articulando estudios precedentes, propicie la reflexión sobre la posibilidad de asumir dichas categorías en un trabajo en terreno.

De sujetos, narrativas y biografías

Una mirada desde la alcantarilla puede ser una visión del mundo.

- A. Pizarnik -

En el siglo XVIII, cuando el Romanticismo centra su mirada en el individuo empírico, comienza a despuntar una conciencia histórico-social, una comprensión de la existencia sustentada en la relación entre hombre y mundo: tiempos de adhesión a verdades dogmáticas e intemporales y de novelas de secuencia ineluctable; programas narrativos fijos para leer, para vivir, para decir la vida –una vida que por entonces aún aparece dotada de sentido, en la doble acepción de significación y de direccionalidad–. Descifrarse uno mismo mediante la *literatura autógrafa* (ARIES; DUBY, 1989:V,11) parece haber sido uno de los motivos de la producción de memorias, diarios íntimos y *livres de raison* desde finales del siglo XVI; textos que, con la inmediata transcripción cotidiana, se elaboran según los esquemas simples de la vida diaria, con sus rutinas y su prosaísmo.

A comienzos del siglo XXI, en cambio, el escenario es bien otro: dentro de una constelación de factores, la obturación de los espacios públicos, los consumos culturales vinculados con las nuevas tecnologías y la despacificación de la vida cotidiana propician sujetos autorreferenciados y viajeros sedentarios que, mediante narrativas propias y ajenas, se asoman a otras redes de inteligencia. Además, la puesta en cuestión de megaconceptos –la solidaridad, la familia, el Estado– que a lo largo de la modernidad arti-

cularon vínculos y sustentaron paradigmas, incluye no sólo los grandes relatos sino también tantos otros ejes de la vida social. Así, las identidades nacionales, los discursos hegemónicos, los grandes propósitos en torno de los cuales los individuos se aglutinaban ceden lugar a miradas microsociológicas, indagaciones de lo cotidiano, voces de las minorías. Es entonces cuando, ante la falta de héroes extendidamente seductores, los relatos del hombre de la calle empiezan a ser escuchados; es entonces cuando surgen los estudios postcoloniales que otorgan la palabra a la periferia; es entonces, en fin, cuando –en un deslizamiento deleuziano hacia lo menor–, las narrativas y las biografías de la gente común dejan de acallarse para decir sus verdades y echar luz sobre los itinerarios propios y ajenos. Como dice Goffman: "Ya sea que el desarrollo de la biografía vital de un individuo viva en la mente de sus allegados o en los archivos de personal de una organización (...), ese individuo es una entidad alrededor de la cual es posible estructurar una historia: hay un cuaderno que lo está esperando listo para ser llenado. Se convierte indefectiblemente en objeto de una biografía" (1993:79).

Del sujeto

Pronto sabré quién soy.
- J.L. Borges -

Ahora bien, ¿de qué hablamos cuando hablamos de *sujeto*? Desde la filosofía y con implicaciones en campos disciplinares tan diversos como la educación, las artes visuales y la literatura, en los últimos años el concepto de sujeto está siendo revisado. Pensadores como Derrida, Foucault y Rorty reformulan los clásicos supuestos cartesianos que concebían al sujeto como dado e individual, por oposición a la tendencia hoy vigente a pensarlo como construido y so-

cial. Estas dos diadas –*individual/social* y *dado/construido*– posibilitan el trazado de un itinerario del que aquí sólo recuperaremos algunos hitos.

En primer lugar, en esta somera retrospectiva, el psicoanálisis se nos aparece como una fuerza descentradora de la noción de sujeto porque cuestiona la unidad de la conciencia con dos avances nodales. Por un lado, si nuestras alternativas de pensamiento y acción están determinadas por la sinergia de una multitud de factores situados por fuera de la voluntad, no hay garantías para afirmar que exista *una* fuente, un núcleo que constituya el centro del sujeto: *el yo se configura como un espacio vacío, como un regulador y mediador, como un escenario de fuerzas en pugna*. Por otro lado, el proceso de identificación en virtud del cual un sujeto asimila un aspecto de otro y se transforma siguiéndolo como modelo también quiebra las certezas anteriores al psicoanálisis vinculadas con la concepción de la subjetividad, porque abre el acceso al individuo que se edifica tomando al otro ya como figura, ya como contrafigura, pero en definitiva referenciándolo para edificar-se.

Un segundo hito en la historia de la crisis de esta noción se yergue con el último Nietzsche que piensa al *sujeto como entidad ficticia dotado de unidad ilusoria*: cuestionando la soberanía de la conciencia, refutando ese instituido, Nietzsche concibe al sujeto no como consolidado sino como unido por la imaginación, es decir, no como una información incuestionable sino como una interpretación fuertemente signada por la voluntad de poder que tiene diversas manifestaciones en la experiencia humana.

A modo de tercera estación en nuestro *excursus*, encontramos en Foucault otros mojones fundantes, cuando habla del *desvanecimiento del sujeto como conciencia soberana*, cuando propone conceptos –algunos de los cuales procuramos reconocer en las biografías de los profesores–, tales como *cui-*

dado de sí, tecnologías del yo y sistemas de exclusión y cuando plantea tres modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos: el autorreconocimiento, los métodos de investigación y las prácticas divisorias –categorías que también vienen iluminando nuestra indagación en curso–.

Por último, también otras voces más recientes problematizan la noción de sujeto. Desde la deconstrucción, Derrida sugiere la imposibilidad de un yo único y unificado, para instaurar, en cambio, *un yo signado por la escisión y la incompletud*. Procedente de los estudios culturales, Stuart Hall concibe las identidades como los nombres que damos a las diferentes maneras en que nos ubicamos en las narraciones del pasado y somos ubicados en ellas, de manera que *el yo dado es una ficción cultural y lingüística constituida mediante procesos narrativos*. Y en el ámbito de los estudios de género, Liz Bondi plantea las políticas identitarias como una categoría abierta y procesual, *"fluida y maleable"* (1996), como un *proceso continuo de hacernos y rehacernos en nosotros mismos y en nuestra relación con el otro*. Asimismo, al trabajar las identidades políticas, Ernesto Laclau teoriza sobre el sujeto no como una unidad de referencia física extensional o sustancial sino como *una acción social de carácter instituyente cuya función es producir la reactividad de lo sedimentado*, con lo cual instala una diferenciación entre dos conceptos que a menudo se confunden: por una parte, concibe la *identidad* como una instancia marcada por la permanencia, por la asignación social, por la pretericidad; por la otra, piensa la *subjetividad* como una concreción, una apertura, una actualización que se restituye cada vez que se afirma y se desvía. Finalmente, desde la sociología y partiendo del impacto de la globalización en la permanente reconstrucción de la psiquis, Giddens hipotetiza *un yo moderno frágil, quebradizo, vuelto sobre sí mismo, individualista y autorreferido, vulnerable y narcisista*.

De las narrativas

Escribir es adoptar poses (...) Toda palabra deja traslucir su objetivo, la intención de quien la escribe, en aras de una finalidad superior que se le escapa y que justifica esa traición.

- H. Bianciotti -

Suscribiendo una de las actuales líneas de trabajo en investigación educativa –aquella que desagrega aportes de algunos enfoques de las ciencias del lenguaje–, hemos seleccionado las *narrativas*, entendidas como secuencias de hechos, como progresiones lineales, como historias que suscitan la atención y que propician la comprensión. En este sentido, apoyamos nuestro abordaje interdisciplinario y nuestra opción metodológica en diversas teorías tales como la de Bruner, que desde el psicoculturalismo instala la narrativa en un lugar primordial, señalando que se trata de *"una forma de pensar (...) una estructura para organizar nuestro conocimiento"* (BRUNER, 1997:138), o sea un vehículo para la creación de significado, y la de Perkins, que piensa las narrativas como representaciones potentes destinadas a cultivar la comprensión y a facilitar la construcción de imágenes mentales.

Empleadas en contextos tan diversos como la socialización primaria –a través de los cuentos de hadas–, la psicoterapia –en el discurso del analizado– y la vida cotidiana –mediante la anécdota, la broma o el ejemplo–, en general, en el campo educativo, las narrativas operan como engranajes para generar reflexión, utilizar simulaciones y proveer entornos de apoyo, cumpliendo a la vez la función de *informar y transformar*. Dicho de otro modo: no sólo incorporan al sujeto al mundo de la cultura, al ofrecerle datos –ya sea por medio de textos religiosos, literarios o di-

dácticos-, sino que además modifican su percepción de la realidad y sus estados afectivos, generan el sentimiento de pertenencia a una comunidad e instalan al individuo en coordenadas témporo-espaciales diferentes de las propias. Ahora bien, para este trabajo en particular, hemos considerado la narración a la vez como objeto de análisis y como posible método de investigación; por ello recuperamos los planteos de Connelly y Clandinin que al analizar los relatos de experiencias, plantean que "los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente vivimos vidas relatadas" (1995:11).

Ahora bien, ¿qué significa narrativizar?, ¿de qué hablamos cuando hablamos de relatos? Tradicionalmente en el ámbito lingüístico-literario, los géneros se han pensado como modalidades de organización de un texto de acuerdo con la intención del autor. Hoy, en cambio, en un escenario signado por la proliferación y el estallido, se concibe a los géneros como "formas culturalmente especializadas de proyectar y comunicar aspectos de la condición humana" (BRUNER, 1997:155). En este sentido y con Bajtín, asumimos la narración en tanto tipología discursiva que informa sucesos instalados en el tiempo y ocurridos a ciertos personajes que sufren un cambio, desde una situación inicial a una situación final. Es decir: una narración es casi siempre la historia de una transformación y remite a acciones y hechos considerados como procesos, lo cual acentúa el aspecto dramático y temporal del relato; es una prosa que expone un suceso; es "un texto que se refiere o parece referirse a cierta serie de acontecimientos que se producen fuera de él" (SCHOLES, citado por GUDMUNSDOTTIR, en MC EWAN; EGAN, 1998:53).

De las (auto) biografías

Sería todo mucho más sencillo si no te hubieran inculcado esa historia de llegar a algún sitio (...) Todas esas historias sobre tu camino. Encontrar tu camino. Ir por tu camino. (...) Los otros son los caminos, yo soy una plaza, no llevo a ningún sitio, soy un sitio.

- A. Baricco -

La práctica de discursivizar la propia vida reconoce antecedentes tan remotos como las *Confesiones* de Agustín de Hipona (siglo V); cae en el olvido durante largo tiempo y resurge en el Renacimiento y el Siglo de las Luces, con la *Vida* de Cellini (siglo XVI) y las *Confesiones* de Rousseau (siglo XVIII). En las últimas décadas hemos asistido a un rebrote de la autobiografía, no considerada aquí *género* sino más bien *rasgo transversal* que atraviesa y vincula poesía, diario íntimo, historia de vida, novela, relato de viaje, cuaderno de bitácora y otras textualidades. Una extendida hipótesis al respecto presume que se trata de una reemergencia vinculada con la recuperación de las voces de la singularidad, con la revalorización de las minorías, con la construcción de una historia que, apartada de los postulados hegelianos, abra sus oídos a las evocaciones de los sujetos comunes –inclusive de los nadies– y posibilite la búsqueda de regularidades a partir de las heterogeneidades que los informantes nos dan. Dicho de otro modo: la pregnancia de lo narrativo y de lo biográfico en las actuales prácticas investigativas nos permite trabajar con retazos de vidas ajenas, con nostalgias y olvidos, con emociones y retrospectivas que (análisis mediante) procuramos luego hilvanar con el objeto de inferir patrones que, en nuestro caso, nutran la cuestión de los aprendizajes en escenarios de trabajo.

Ahora bien, en este cuadro de situación, ¿cómo pensar la *(auto) biografía*?, ¿qué testimonian los sujetos cuando hablan de sí?, ¿con cuál de los posibles criterios de costura están atando esos segmentos de vida profesional que nos dan en las entrevistas?, ¿en qué medida esa biografía laboral que nos dicen, esa vida escolar hecha texto o ese texto de vida escolar, configura un relato no ficcional dotado de una cierta coherencia? Ya la aceptación del binomio ricoeuriano de *mismidad e ipseidad* –es decir, de zona fija y zona fluctuante, respectivamente– nos ubica en un espacio brumoso. En efecto, a la hora de pensar en *textualizar la vida* –la propia o la de otro–, el escenario aparece impregnado de la “*espantosa complejidad*” teórica (GEERTZ, 1990:58) vinculada con la noción de sujeto e identidad. “*Imposible narración de sí mismo*” (Cfr. ROBIN, 1996), la autobiografía es un discurso marcado por la inútil búsqueda de autenticidad, un espacio de desazones identitarias, de *micro-relatos de autoindagación* enlazados más por causalidad genética que por intención teleológica, sostenidos en el contrato secreto entre el yo enunciador y el yo escribiente según el cual se acuerda el otorgamiento de una lógica retrospectiva y prospectiva. Dicho de otro modo: hay un *procedimiento de autoin-vención* en este informar de sí para uno o para otro porque, dada la estructura especular del juego entre autor-del-texto y autor-en-el-texto, la autobiografía implícita a la vez una desfiguración y un intento de producir “efecto de real”, por la incapacidad del sujeto de recuperar aquél que fue. Así, al pensar las *historias de profesores* –propias o ajenas– en tanto dispositivos de investigación, debemos estar alertas a las operaciones de selección y organización de hechos, de gentes, de opciones que esos testimonios entrañan; y muy posiblemente estamos soslayando u obturando encuentros y

contiendas, reflexiones y contramarchas y tantos otros signos de caminos alternativos después no transitados. Trátese de ocultación voluntaria o de trampa de la memoria, de encubrimiento pudoroso o de mecanismo defensivo, en el discurso de sí el sujeto despliega un espejo-máscara y para ello corta y pega, guarda y elimina porque la tendencia es coherentizar el *allí-ayer* desde la mirada del *aquí-ahora*.

Una vez más, la literatura abre redes de intelección. Leemos en un cuento: “...*nada sugiere que en esas islas perduren los momentos que el viajero hubiese considerado decisivos en su vida: tal vez sólo se adhiera a ellas la resaca de un naufragio. De esas ruinas que se dispersan en el momento mismo de nombrarlas sería vano esperar el retrato de un individuo que desaparece. Tal vez sea su condición de añicos, de desechos lo que cautivaría la atención del improbable espectador que a ellos pudiese asomarse: fragmentos de un relato mutilado, piezas aisladas de un rompecabezas que ya nunca podrá completarse*” (COZARINSKY, 2001:82).¹

De la vida y las vidas

De no ser así, si hubiesen captado la poesía junto a la cual pasaban con las narices sumergidas entre libros, ¿acaso toda la inspiración de este pueblo no habría tomado otra dirección?

- W. Gombrowicz -

Fraccionados y múltiples, asentamos nuestra *ilusión biográfica* (Cfr. BOURDIEU, 1989) en la nominación que nos acompaña desde que nacemos hasta que morimos, en un nombre y un documento, como si aquél

¹ El subrayado es nuestro.

y éste fueran el mismo, como si –seres diacrónica y sincrónicamente inmutables– en nuestro trabajo, en nuestra vida emocional, en nuestra profesión no hubiera intervenido la urgencia, lo impensable, el azar. Sabemos, sin embargo, que en distintos mercados, nuestra vida puesta en palabras devendrá distintos textos porque deberemos colocarnos diversas máscaras y responder a variadas demandas. Por eso construimos tantas historias de vida como destinatarios e intencionalidades surjan: hombres modulares sin perfil ni atributos predeterminados, *"con demasiados rasgos y aspectos, de modo que casi todos ellos pueden ser mantenidos durante algún tiempo, siempre listos para ser usados o eliminados, según la necesidad del momento"* (BAUMAN, 2001:167). Sociedad multirred regulada por autoadscripciones móviles; pertenencias provisionarias y a veces hasta paradójicas; atracciones y repulsiones de un individuo que se modela según sus necesidades: *"me forjó muchas caras esta sumisa piel"*, apunta desde la poesía Olga Orozco.

Así, ante la exigencia de suscribir que la vida tiene un sentido, acorde con un proyecto original y pasible de una lectura lineal, los biografiados ficcionalizan su historia procurando sortear la disyunción entre esa primera persona que enuncia y su informe sobre sí, entre el yo narrador y el yo objetivado: inducción de efecto de verdad y puesta en cuestión de la identidad que nos permite afirmar que al hablar del pasado, mentimos a cada paso. Entonces, al trabajar esos discursos sobre la vida de los sujetos, no sólo sentimos legítimo problematizarnos en qué medida es *un* sujeto: también somos interpelados por su historia personal, para preguntarnos si su vida produce autobiografía o si –a la inversa– el proyecto autobiográfico determina su vida. En este orden de cosas y en nuestra condición de investigadores, recordando aportes teóricos de Bourdieu –sobre la eficacia del discurso–, Benveniste –sobre el discurso marcado–, Goffman –acer-

ca de la representación en la vida cotidiana– y otros, procuramos permanecer en continua alerta a las tergiversaciones a que está sujeto el discurso, a lo que se dice y a lo que se calla, a las palabras y también a los tonos, los volúmenes, las pausas, las miradas, las autocorrecciones que despliegan los dadores de relatos, a partir del supuesto de que ese diálogo informativo que produce una narrativa tiene que ver con el sentido de la vida, incluso si el mismo relator no es consciente de ello: una vida con decisiones y trabajos, con azares y necesidades que los sujetos transforman en experiencia, en relato, en discurso.

Las consideraciones precedentes enmarcan el abordaje de la biografía y la autobiografía. Ahora bien, en el caso particular de las historias profesionales de los docentes a los fines investigativos, hay, además, otras constricciones que deben atenderse. Desde la filosofía, Foucault, por ejemplo, analiza el *cuidado de la imagen de sí* en tanto *"vigilancia sobre lo que uno piensa y sobre lo que acontece en el pensamiento"* (1996:36), en tanto corpus de operaciones por las cuales *"uno se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica, se transforma o se transfigura"* (1996:36). Desde el campo pedagógico, Carlos Marcelo García plantea el desarrollo de los profesores como un proceso dialéctico en movimiento constante en el que los sujetos juegan con constructos personales y teorías implícitas, tomando conciencia sobre los cambios y las mejoras y reflexionando sobre las propias estrategias de enseñanza, o sea que la autobiografía aparece aquí vinculada con la implicación activa del profesor en su propio aprendizaje profesional (Cfr. MARCELO GARCÍA, 1995:336). Además, Arnaus considera *"la autobiografía (como) proceso de formación y aprendizaje sobre la propia experiencia educativa generada dentro y fuera de la escuela"* (1999:618) y argumenta su funcionalidad en la posibilidad de la biografía de atar el pasado, el presente y el futuro.

Conclusiones provisionales

...la trascendencia ha estallado en mil fragmentos (...) como las esquirlas de un espejo donde todavía vemos reflejarse furtivamente nuestra imagen, poco antes de desaparecer.

- J. Baudrillard -

En diversos estudios sobre memoria, sobre género, sobre lo cotidiano, sobre la historia reciente, las tres categorías analizadas –sujeto, narrativa, biografía– suelen constituir una recurrencia. Se trata de conceptos fuertemente problematizados desde distintos campos disciplinares y valorizados en una doble funcionalidad: como objetos de reflexión teórica y como dispositivos metodológicos. En torno de los constituyentes de esta tríada, se ha dicho que *"la educación es la construcción y reconstrucción de historias personales y sociales"* (CONNELLY; CLANDININ, 1995:11), que la información vinculada con la identidad personal y social está interferida por el encubrimiento, el enmascaramiento y el control (Cfr. GOFFMAN, 1993) y que las autobiografías instalan un *"diálogo crítico entre experiencia personal e historia y contexto social"* (ARNAUS, 1999:619). Por eso, Rivas Flores afirma que las biografías configuran *"una estrategia para dar voz a los propios docentes, como participantes de la realidad educativa, a partir de la cual es posible reconocer los diferentes contextos en que estas se han desarrollado, mediante un proceso de deconstrucción ideológica. Voces que no representan sino el conjunto de sentimientos, puntos de vista, modos de interpretación de la realidad en*

la que viven, de percibirse a sí mismos como partícipes de esta realidad, de sus relaciones con los otros participantes, etc. En definitiva, voces que ponen de manifiesto la propia vida de los profesores y sus condiciones" (RIVAS FLORES: 2000).

Sin embargo, y pese a la creciente importancia otorgada a la recolección de la voz, al testimonio de actores y testigos, a la emergencia de relatos autobiográficos orales y escritos, quedan abiertos no pocos desafíos al "método biográfico": ¿cómo analizar las palabras dichas y su régimen de verdad?, ¿de qué manera asumir la reconstrucción del decir del otro –con esa ajenidad ínsita– sin aplanar sentidos ni renunciar al análisis crítico?, ¿qué recaudos tomar frente a la tentación de explicarse a sí mismo?

Tales interrogantes –formulables posiblemente a todo discurso– permanecen como una contienda abierta no sólo en esta perspectiva teórica sino quizás más aún a la hora de pensar sus restricciones en la tarea investigativa. Quizás por ello es que en este itinerario sobre la discursivización de la subjetividad, *la fabricación de una vectorialidad biográfica*, nos remite a aquel poema de Borges:

*Como en los sueños
ni siquiera el vacío:
detrás de las puertas no hay nada.
Como en los sueños
detrás del rostro que nos mira
no hay nadie.*

Original recibido: 29-06-2005

Original aceptado: 25-11-2005

Bibliografía

- AA.VV. "La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental". En Revista *Anthropos: Monografías temáticas*, nº 29. Editorial Anthropos, Barcelona, 1991.
- ARFUCH, Leonor. *La entrevista, una invención dialógica*. Paidós, Buenos Aires, 1995.
- ARIES, Philippe; DUBY, Georges. *Historia de la vida privada*. Taurus, Madrid, 1989.
- ARNAUS, Remei. "La formación del profesorado: un encuentro comprometido con la complejidad educativa". En ANGULO RASCO, José Félix y otros. *Desarrollo profesional del docente. Política, investigación y práctica*. Akal, Madrid, 1999.
- BAJTÍN, Mijail. *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, México, 1982.
- BARICCO, Alessandro. *City*. Anagrama, Barcelona, 2000.
- BAUMAN, Zygmunt. *En busca de la política*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001.
- BAUMAN, Zygmunt. *Identidad*. Losada, Buenos Aires, 2005.
- BONDI, Liz. "Ubicar las políticas de identidad". En *Debate feminista* [en línea], año 7, vol. 14. México, 1996. Disponible en: <http://www.laneta.apc.org> - Fecha de consulta: 24-07-2005.
- BOURDIEU, Pierre. "La ilusión biográfica". En *Historia y fuente oral*, nº 2, Memoria y Biografía, Publicaciones Universitat de Barcelona, Barcelona, 1989.
- BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona, 1999.
- BRUNER, Jerome. *La educación, puerta de la cultura*. Visor, Madrid, 1997.
- BRUNER, Jerome y otros. "La invención del yo: la autobiografía y sus formas". En OLSON, David; TORRANCE, Nancy (comps.). *Cultura escrita y oralidad*. Gedisa, Barcelona, 1998.
- CONNELLY, Michael; CLANDININ, Jean. "Relatos de experiencia e investigación narrativa". En LARROSA, Jorge y otros. *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Laertes, Barcelona, 1995.
- COZARINSKY, Edgardo. *La novia de Odessa*. Emecé, Buenos Aires, 2001.
- CULLER, Jonathan. *Breve introducción a la teoría literaria*. Crítica, Barcelona, 2000.
- DELFINO, Silvia (comp.). *La mirada oblicua. Estudios culturales y democracia*. La Marca, Buenos Aires, 1993.
- FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*. Tusquets, Barcelona, 1987.
- FOUCAULT, Michel. *Hermenéutica del sujeto*. Altamira, La Plata, 1996.
- FOUCAULT, Michel. "El sujeto y el poder". En RABINOW, Paul; DREYFUS, Hubert. *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. UNAM, México, 1992.

- GARCÍA SALORD, Susana. (comp.). *¿Cómo llegué a ser quien soy? Una exploración sobre historias de vida*. Ediciones del Centro de Estudios Avanzados, UNC, Córdoba, 2000.
- GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona, 1990.
- GIDDENS, Anthony. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus, México, 2001.
- GOFFMAN, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires, 1993.
- GOMBROWICZ, Witold. *Diario argentino*. Sudamericana, Buenos Aires, 1968.
- GUDMUNSDOTTIR, Sigrun: "La naturaleza narrativa del saber pedagógico sobre los contenidos". En MC EWAN, Hunter; EGAN, Kieran (comps.). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Amorrortu, Buenos Aires, 1998.
- IPOLA, Emilio de. "Ser y no ser. Un concepto en crisis". En Revista *Encrucijadas*, nº 15, año 2. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2002.
- MARCELO GARCÍA, Carlos. *Formación del profesorado para el cambio educativo*. EUB, Barcelona, 1995.
- MIRAUX, Jean-Philippe. *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.
- OLSON, David; TORRANCE, Nancy (comps.). *Cultura escrita y oralidad*. Gedisa, Barcelona, 1998.
- RIVAS FLORES, José Ignacio y otros. *Voces para el cambio. Las biografías como estrategia de desarrollo profesional*. Universidad de Málaga, Mimeo, 2000.
- ROBIN, Regine. *Identidad, memoria y relato. La imposible narración de sí mismo*. Secretaría de Posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Oficina de Publicaciones, Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1996.
- WHITE, Hayden. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Paidós, Buenos Aires, 1972.